



PERDONAR

Reproduzco un pasaje de un libro del psicólogo Víctor Amat (ya me he referido a él en anteriores ocasiones) que dice:

Cuando alguien te perdona se coloca en una posición de superioridad moral.

Y en referencia a lo que diría si le pidieran perdón, añade:

En lugar de “te perdono”, prefiero decir algo como “esto me ha dolido, pero valoro tu amistad”. Porque ahí no hay indulto, sino voluntad de seguir adelante.

No le compré la reflexión a la primera, y lo he tenido que pensar un tiempo antes de poder darle sentido, porque el acto de perdonar me parece fundamental y necesario en las relaciones. Pero tras pensarlo detenidamente, he llegado a la conclusión de que estoy de acuerdo al 100%. Y es una cuestión del cómo hacerlo, no del hecho de hacerlo que me reafirmo en la necesidad.

Porque es verdad, la fórmula clásica del “te perdono” implica de alguna manera quedarse encima, ya que mi perdón implica que estamos de acuerdo en que yo tengo la razón. Así, el hecho de perdonarte me hace condescendiente con respecto a ti.

Cuando pienso en ello, me viene a la memoria una secuencia de la película “La lista de Schindler” en la que el protagonista sugiere al comandante nazi que perdone a los prisioneros, haciéndole sentir el poder que le otorga sobre ellos ese perdón. El comandante nazi, lo prueba y se dedica a repartir “te perdonos” sintiéndose un rey.

Y rememorado situaciones en las que yo había hecho algún daño a alguien y había pedido perdón, me he dado cuenta de que al recibir este perdón me quedaba en efecto un regusto de que el otro se situaba por encima de mí, de que sentía que tenía razón, y lo cierto es que no siempre las situaciones eran tan claras, como para que uno tuviera la razón y el otro no. Tengo que reconocer que ese “te perdono” que he recibido muchas veces en algunas ocasiones no me ha sentado del todo bien.

Perdonar es necesario, imprescindible diría, en toda relación. Pero la manera de hacerlo va a ser muy importante. Y como ejemplifica el autor en el pasaje reproducido, puede hacerse desde un lugar que no implique superioridad moral, sino simplemente aceptación de la situación.